

Introducción a la semana

En esta semana la lectura continua sólo se interrumpe el martes, día 8. Se celebra la Natividad de María y en muchos lugares diversas advocaciones marianas: Covadonga en Asturias, Guadalupe en Extra madura, La Virgen de La Peña de Francia en Salamanca... Los demás días se nos presentará la carta a los Colosenses, hasta el viernes que empieza la de Timoteo, y el evangelio de san Lucas. La epístola expone pensamientos hondos de san Pablo, cada lectura es contiene profunda y amplia Teología. Igualmente el evangelio de Lucas aborda momentos culminantes de la predicación de Jesús: el valor mayor del hombre respecto a la ley, la elección de los doce, las bienaventuranzas, el amor también al enemigo..., la necesidad de ser coherente con el compromiso de seguir a Jesús. El recuerdo del Martes a María viene cargado de sabor popular, de fervor mariano por las diversas advocaciones marianas.

Lun

7
Sep

2015

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal?”

Primera lectura

Primera lectura, Colosenses, 1,24-2,3

Hermanos:

Ahora me alegro de mi sufrimiento por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo. Por este motivo luchó denodadamente con su fuerza, que actúa poderosamente en mí.

Quiero que sepáis el duro combate que sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo.

En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Salmo de hoy

Sal 61, 6-7. 9 R/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
Dios es nuestro refugio. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar.

Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.

Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y, levantándose, se quedó en pie.

Jesús les dijo:

«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?».

Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo:

«Extiende tu mano».

Él lo hizo y su mano quedó restablecida.

Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Me alegro de sufrir por vosotros”

Cada dos por tres, en las cartas de San Pablo, queda reflejado lo que fue su vida. Una deseada y buscada lucha por difundir “el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos”. Este misterio es Cristo. Una lucha que le ha reportado alegrías y dolores. “Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia”. No podía ser de otro modo. Desde que Cristo se le presentó en el camino de Damasco y le convenció de sus riquezas y de que su mensaje, el mensaje de Dios, era la mejor noticia para alegrar la vida de los hombres, se dedicó por entero a la difusión del evangelio.

En tal tarea gastó y desgastó su vida. Todo lo que le vino encima: “peligros de muerte, de ríos, de salteadores, de los de mi raza, de los gentiles... noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer...”, lo dio por bien empleado, porque estaba difundiendo la mejor noticia de todos los tiempos y que era capaz de llenar la vida de cualquier persona de esperanza, de sentido, de felicidad. “Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer”.

“¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?”

Una vez más el evangelio nos muestra la distinta visión que del sábado tenían Jesús y los letrados y los fariseos. Estos querían cumplir al pie de la letra lo establecido por la ley judía. Jesús, que no iba en contra de la ley, nos da una nueva visión de ella. Hay algo que está por encima de la ley: ayudar a cualquier ser humano. No pude haber ley humana ni pretendidamente divina que no deje amar, ayudar en caso de necesidad a una persona. “Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?”.

Con esta manera de pensar, Jesús muy gustoso, siguiendo la ley de su corazón, curó al hombre del brazo parálítico en sábado.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar 8
Evangelio del día
8
Sep
Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2015
Hoy celebramos: Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)

“Daré a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar
al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemoriales.

Por eso, los entregará
hasta que dé a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá

junto con los hijos de Israel.
Se mantendrá firme, pastoreará
con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;
se instalarán, ya que el Señor se hará grande
hasta el confín de la tierra.
Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Sal 12, 6ab. 6cd R/. Desborde de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Éste será nuestra paz

Panorama más que desolador el que rodeó la misión profética de Miqueas, lo que no fue óbice para que, con desparpajo, nos dejara un nítido grito de esperanza; la humillación del rey no será la última palabra, pues el Señor no se ha olvidado de su pueblo y, en el oportuno momento, suscitará un nuevo rey mesiánico, en el que se verificará el viejo oráculo de Natán, según el cual, de la insignificante Belén, cuna del rey David, nos vendrá la impresionante novedad de que nuestro Dios se autoproclama con nosotros. Dios respeta nuestra humana historia, con sus ayes y risas, porque de su mano todo será posible, como lo fue el que naciera un nuevo jefe de Israel gracias a una madre que engendrará la luz necesaria y esperada, luz que nos hará ver al nuevo pastor que se volcará con su pueblo con la fuerza del Señor. Rey esperado, el nuevo David, que se distinguirá porque traerá la justicia y la paz, es más, él será nuestra paz.

La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo

No oculta Mateo su intención de entroncar la biografía de Jesús con el rey David, fuente de la esperanza mesiánica de Israel, si bien es Abrahán el icono más significativo de la bendición de Dios para todos los pueblos. El remate de esta curiosa relación de nombres no deja lugar a dudas: llega hasta José, esposo de María, de la que nace Jesús, el llamado Cristo. De José consta en el evangelio su adecuada relación con Dios en su vida diaria, abierto a su palabra y a su voluntad, con un talante disponible a la iniciativa divina: hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. Página evangélica que, además de comunicar el nacimiento de Jesús, transmite una irrenunciable esperanza a todos los que buscan el rostro de Dios y esperan al Mesías: comunicación que se verifica en sueños (contexto divino), que ahuyenta los miedos al implicarse Dios en nuestra historia, que el pueblo será salvo, y así se cumplirán las Escrituras, en especial la profecía de Isaías (7,14) según la cual el Mesías nacería de una virgen, realizándose así en plenitud el plan divino.

María de Nazaret se da toda ella para ser, como discípulos del Maestro, nuestro mejor referente de vitalidad y fecundidad por el Espíritu, porque bien que nos ayuda a gozar de la experiencia creyente de que Dios está con nosotros cuando salva y libera Jesús el Señor, porque el Emmanuel solo sabe estar con nosotros como salvador y como Padre con entrañas de misericordia.

En las múltiples advocaciones de María ¿vemos siempre a María de Nazaret, la que canta las maravillas de Dios?

¿Qué miedos y prevenciones nos impiden purificar no pocas tradiciones adheridas al culto y a la devoción de María de Nazaret, la que vive de la Palabra?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excelsa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplemos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegría, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasían... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venirme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Tomás Morales, S.J.

“El Señor es bueno con todos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-11

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes.

Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca!

No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo.

En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Salmo de hoy

Sal 144, 2-3. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es bueno con todos.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 20-26

--«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Despojaos del hombre viejo"

Pronto comienzan las manipulaciones humanas sobre el mensaje de Cristo. Algunos miembros de la comunidad han comenzado a exigir el seguimiento de las normas de la Ley judía, especialmente la sujeción a la circuncisión. Han surgido también dudas o interpretaciones de la divinidad de Cristo y una supuesta competencia con Tronos, Dominaciones, Potestades, Principados... Unas opiniones, dudas o interpretaciones que llenan también nuestro mundo actual.

Pablo, a pesar de no ser una Iglesia fundada por él, acude en auxilio de la verdad. Pretende convencer a los cristianos de Colosas de la absoluta divinidad de Cristo, en nada dependiente de ningún tipo de seres espirituales. Anima a la Iglesia para que sepa y pueda huir de los vicios antiguos y a practicar las nuevas virtudes.

Todos llevamos dentro de nosotros el espíritu del hombre viejo. No terminamos de creer que solamente la fe en Jesús es la fuente de la salvación y nos empeñamos en seguir practicando y exigiendo la participación en ritos propiciatorios ya obsoletos, con la convicción de su poder y bondad porque fueron decretados en tiempos anteriores. No todo lo antiguo es santo; necesitamos descubrir en el Evangelio de Cristo qué es bueno conservar y qué es necesario cambiar y lo cambiamos. Sólo si dejamos ganar la partida al hombre nuevo, podremos sentir que Cristo los es todo en nosotros y en todos.

"¿Bienaventurados? ¿Por qué?"

Un texto complicado y, creo, no bien entendido por la generalidad desde que salió del contexto judío en el que fue dicho. Aplicar criterios greco-latinos a las palabras de Jesús, puede despistar un poco de su verdadero significado.

«Bienaventurados los pobres, porque...». Se ha tendido a ver un alegato contra la riqueza en muchos casos; en otros, se ha utilizado para mantener callado al pobre, al oprimido, con la promesa de una futura felicidad que alcanzará después de la muerte y, visto desde este punto de vista, la religión se acerca peligrosamente al concepto marxista «opio del pueblo».

El alegato contra la riqueza terminará con frecuencia en movimientos revolucionarios que empobrecerán al rico, pero no solucionarán el problema de la pobreza.

Creo que habría que mirar bien el texto. Jesús no declara felices a la pobreza, sino a los pobres; no maldice a la riqueza, sino a los ricos. La riqueza dejaría de ser negativa si se orientara a solucionar o aliviar la situación de los pobres. Los ricos no serían malditos si no estuvieran tan apegados a sus riquezas y supieran compartir. Puede que haya que pensar que detrás de toda riqueza hay una historia de acaparamiento y aprovechamiento injusto por parte de unos pocos, de la mayoría de los bienes disponibles.

Un razonamiento similar habría que seguir con los que tienen hambre. El hambre no puede ser bienaventurado; sí los hombres que la padecen. No son malditos los que comen y beben; sí lo son los que evitan mirar las imágenes del hambre que nos golpean inmisericordes en los medios de comunicación. No se condena a Epulón porque sea rico, sino porque no ve a Lázaro, y si lo ve, evita socorrerle.

Podemos pensar: ¿Qué puedo hacer yo con mis pobres medios? Y escuchándonos en esta excusa no hagamos nada. Y sí podemos hacer. ¡Claro que podemos hacer! Todos podemos, en mayor o menor medida, contribuir a igualar en derechos y disponibilidades a todos los seres humanos.

¿Identificamos nuestra vida con Cristo? ¿Sabemos ser pobres?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Jue Evangelio del día

10
Sep

2015

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón (10 de Septiembre)

“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3,12-17:

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Salmo de hoy

Sal 150 R/. Todo ser que alienta alabe al Señor

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“y por encima de todo, el amor”

San Pablo, en esta parte de su carta a los colosenses, dirige a sus oyentes una serie de exhortaciones sobre actitudes y comportamientos que deben cuidar en sus relaciones y que no son sino manifestación de la nueva vida en Cristo que brota de la experiencia bautismal, del saberse elegidos y amados por Dios.

Bien podríamos tener este trocito de carta, pegado en la pared de nuestra habitación, para recordarnos de vez en cuando cuáles son los cimientos que construyen comunidad y confrontarnos con ellos.

Mirando mi propia vida y la de muchas comunidades comprendo que nadie puede dar lo que no tiene y que, aunque se pueda vivir un cierto tiempo haciendo el “esfuerzo” de “cumplir” con ciertas formas de convivencia, de nada sirve si el corazón no se deja evangelizar, si uno no se deja hacer por Dios en lo profundo. Estoy convencida de que sólo Él nos puede hacer misericordiosos, bondadosos, compasivos, humildes y pacientes; de que sólo podremos perdonar si hemos vivido la experiencia de acoger el perdón de Dios en nuestras vidas; de que la paz tan anhelada que buscamos es el don de la presencia del Espíritu que Cristo nos envía; que el Amor que posibilita la unidad, es fruto de un largo camino que tiene mucho más de gracia que de conquista.

Creo que este marco que Pablo nos presenta, más que verlo como un ideal muy bonito pero que nos puede frustrar porque parece imposible de vivir, podríamos acogerlo como un horizonte al que Dios nos va a ir llevando si somos suficientemente humildes para comprender que lo que no es posible para nosotros es posible para Dios y que todos estamos en proceso continuo de conversión.

Que nos dejemos habitar por la Palabra, para que ella, poco a poco, pueda ir transformando nuestros sentimientos, actitudes y gestos y haciéndolos parecidos a los de Jesús.

“Amad a vuestros enemigos”

Si la carta de Pablo a los Colosenses nos pudiera parecer una exigencia de vida que desborda nuestras posibilidades ¿Qué decir de la propuesta que nos hace Jesús en el Evangelio de este día? “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.” Pero ¿Cómo no vamos a despreciar a quien está haciendo daño? ¿Cómo es posible amar al enemigo?

Quizás para poder entender algo de esta propuesta lo primero que tenemos que hacer es contemplar la manera de ser y actuar de Dios: Él hace salir el sol “sobre buenos y malos, justos e injustos”; Él es el amigo de la vida y quiere que todos los hombres se salven”.

Toda la vida de Jesús, no es sino manifestación de este Dios que ama tanto a la creatura que lo único que desea es que se salve, que pueda encontrar el camino hacia la vida. Jesús denunció el mal en todas sus formas, pero se desvió por intentar curar y sanar a aquellos que lo cometían. Víctima de la violencia, su corazón no se dejó vencer por el odio, sino que al contrario “soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores. El Señor cargó con nuestros crímenes.” Y es precisamente su testimonio el que nos permite creer que el amor vence al odio y sólo él puede desarmarnos y transformar las raíces del mal que existen en cada uno de nosotros y de nuestro mundo.

Amar a los enemigos no significa ser tolerantes y pasivos ante el mal; éste siempre hay que rechazarlo y luchar contra él. Tampoco se nos pide que simpaticemos con el que lo comete. Pero sí es una invitación a responder ante él de una manera distinta a la lógica del ojo por ojo y diente por diente: es posible recibir violencia y no responder violentamente, se puede ser víctima de una injusticia y no responder cometiendo otra.

Como Jesús, hoy otras personas son testigos de esta manera de vivir y de responder ante el mal. Una de ellas, fue Monseñor Romero; por eso, me gustaría finalizar con las palabras que él mismo dirigió, en el funeral del Padre Rutilio Grande y de dos campesinos, a los asesinos de estos:

“¿Quién sabe si las manos criminales que cayeron ya en la excomunión están escuchando en una radio allá en su escondrijo, en su conciencia, esta palabra? Queremos decirles, hermanos criminales, que los amamos y que le pedimos a Dios el arrepentimiento para sus corazones, porque la Iglesia no es capaz de odiar, no tiene enemigos. Solamente son enemigos, los que se le quieren declarar; pero ella los ama y muere como Cristo: “Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen.”



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón

Misioneros dominicos en Japón

Los dominicos, llegados a Japón en 1602, establecieron su campo de misión en la isla de Kyūshū. A su llegada, ya había sido promulgado por Toyotomi Hideyoshi un edicto de persecución contra el cristianismo. Los tormentos que esperaban a los misioneros eran espeluznantes: crucifixión, decapitación, fuego lento, agua ingurgitada y expelida violentamente, agujas o cañas clavadas entre las uñas de los dedos y otras partes del cuerpo, la «horca y hoy», suplicio que consistía en colgar a la víctima por los pies en una horca sobre una fosa hedionda o un manantial de aguas sulfurosas, y en ocasiones la expulsión del territorio japonés.

A pesar de todo, al igual que otros religiosos, los dominicos tienen el coraje de entrar en aquel país donde ya habían derramado su sangre por la fe otros compañeros. Bajo la dirección del madrileño padre Francisco Morales llegan de Manila los cinco primeros dominicos que, asentados primero en Koshiki, extienden sucesivamente su campo de acción a otras regiones de Japón. A medida que estos pioneros de la misión dominicana van informando a los superiores de Manila sobre sus dificultades, arrestos y sufrimientos, se suceden las llegadas de nuevos operarios: los padres José de San Jacinto, Jacinto Orfanell, Juan de San Jacinto, Juan de Santo Domingo, etc. Arrostrando el ambiente adverso, van apareciendo jóvenes nipones que abrazan la vida religiosa o deciden defender la fe en Cristo desde su puesto como laicos.

Gracias a la relativa calma que reinó en la primera década del siglo XVII, nuestros misioneros pudieron desplegar su actividad en diversas zonas de la isla de Kyūshū e incluso llegaron a fundar iglesias en Kyoto y Osaka. Pero la situación se agrava cuando, en 1614, Tokugawa Iyeyasu publica un edicto más represivo y cruel. Los religiosos se ven entonces obligados a servirse de la oscuridad de la noche para evangelizar y animar a los laicos cristianos a participar en la ayuda y protección de los misioneros. Iyeyasu muere en 1616 pero Hidetada, su sucesor en el shogunado, intensifica la opresión contra el cristianismo. Poco a poco, las cárceles se van llenando de religiosos: jesuitas, agustinos, franciscanos, dominicos y fervientes laicos cristianos, que sucesivamente serán conducidos al altar del martirio.

Estos misioneros ni siquiera en las cárceles dejaban de evangelizar. Al igual que otros religiosos, los dominicos, no sólo catequizaron a los carceleros bien dispuestos, sino que además escriben cartas y relaciones que envían clandestinamente a Filipinas y a España y que, en la mayoría de los casos, han llegado hasta nuestros días. En los archivos hay un verdadero arsenal de documentos autógrafos que, redactados tanto en libertad como en prisión, constituyen fuentes autorizadas para la historia de las misiones.

Por privilegio especial, los dominicos encarcelados podían admitir a la orden, mediante la profesión, a cristianos de probada fidelidad y piedad. Dado el fervor religioso que se respiraba en la cárcel, no faltaban oficiales que se sentían impresionados y con frecuencia el lugar, más que una prisión, parecía un convento donde convivían religiosos de diversas órdenes. Lo cual no dejaba de ser un testimonio de unidad en la confesión de la fe cristiana. Todos compartían la oración, el dolor, el celo apostólico y las mismas ansias de dar su vida por la fe.

Los mártires dominicos de Japón forman varios grupos. El padre Ceferino Puebla Pedrosa, O.P., los clasifica en tres, el primero de los cuales es el que ahora nos ocupa. El segundo grupo lo forman 19 sacerdotes, profesos y terciarios de la orden dominicana, de los cuales dieciséis fueron canonizados por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987. Al tercer grupo pertenecen setenta y dos laicos relacionados con la misión de los dominicos: terciarios y cofrades del Rosario, catequistas, hospederos y bienhechores, beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Aquí sólo presentamos el primer grupo, cuya memoria se celebra el 10 de septiembre. Está formado por ocho japoneses: Domingo del Rosario, Tomás del Rosario, Mancio de Santo Tomás, Domingo de Hyuga, Pedro de Santa María, Mancio de la Cruz, Tomás de San Jacinto y Antonio de Santo Domingo; un italiano: Angel Ferrer Orsucci; un belga: Luis Flores, y diez españoles: Alfonso Navarrete, Juan Martínez de Santo Domingo, Tomás de Zumárraga, Francisco Morales, Alonso de Mena, Jacinto Orfanell, José de San Jacinto, Pedro Vázquez, Luis Bertrán Exarch y Domingo Castellet. Todos ellos fueron beatificados por el papa Pío IX el 7 de julio de 1867.

Jesús González Valles, O.P.

Vie

11
Sep

2015

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Me enseñarás el sendero de la vida”

Primera lectura

Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-2. 12-14

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesús, esperanza nuestra, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz se fío de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida
me saciarás de gozo en su presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:
«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?»

No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como un maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios tuvo compasión de mí, derrochó su gracia en mí”

Una característica de las cartas de Pablo es comenzar deseando la gracia, la misericordia, la paz de Cristo... Dones que él mismo ha experimentado en primera persona como un regalo inmenso de parte de Dios.

A Pablo siempre le acompañan sentimientos de alegría y agradecimiento, pues es consciente de ser un “agraciado”, alguien que ha sido arrancado, por pura misericordia, del camino equivocado, y ha pasado de las tinieblas a la luz. Por eso, una de las grandes y constantes afirmaciones del Apóstol será: la primacía de la gracia y la gratuidad del don de Dios. Somos lo que somos no por méritos propios, sino por la misericordia y la bondad de Dios, el mismo Pablo dirá: “Todo es gracia, ¿qué tienes que no hayas recibido?”

Pablo propone como “buena nueva” su propia experiencia. En esta 1ª lectura leemos una especie de confesión general, llena de humildad y gratuidad para con Dios, recordando su vocación. Nos muestra su hombre viejo, reconociendo sus fallos: blasfemo, perseguidor, violento... para poder así proclamar la misericordia de Dios para con él.

Dios a todos da su gracia, pero no todos la acogen. En nuestra libertad podemos dar la espalda a Dios y rechazar los dones que nos da, incluso rechazar su gracia. “De su plenitud hemos recibido gracia tras gracia” nos dice San Juan, pero cuántas veces hemos respondido con un portazo e incluso con un desprecio. Tal vez no hayamos sido blasfemos ni perseguidores, pero cuántas cosas tenemos que agradecerle a Dios por su gran misericordia para con nosotros, por su gran derroche de amor y de gracia, regalándonos, entre otras cosas, el gran don de la fe y el amor cristiano.

Este gran derroche de amor no es sólo para nosotros, sino que nuestra misión es comunicársela a los demás. A pesar de nuestras infidelidades y de nuestras miserias pasadas, Dios cuenta con nosotros para proclamar su misericordia y su amor.

Dios se fía de ti, sé portador de su amor y proclama a los demás lo misericordioso que el Señor ha sido contigo.

“¿Quién te ha nombrado juez de los demás?”

Lucas nos muestra de una manera muy gráfica la inclinación que experimentamos las personas a criticar y a encontrar defectos en el prójimo. Nuestra soberbia nos hace aumentar las flaquezas de los demás y empequeñecer las nuestras.

Querer combatir el mal en los otros y no combatirlo en el propio corazón es hipocresía. Éste fue uno de los defectos que más criticó Jesús. ¡Qué fácilmente vemos los defectos de nuestros hermanos y qué capacidad tenemos de disimular los nuestros, si es que nos los vemos!

Los seres humanos somos propensos a juzgar y a creernos “más santos” o mejor que los demás. Sólo Dios es el juez y el que nos juzgará en el amor al final de la vida, pues Él es el único que ve el corazón. Nosotros no sabemos qué sucede en el corazón de nuestros hermanos. Tal vez para evitar el juicio hacia los demás, nos haría falta aprender un camino de introspección que nos ayude al propio conocimiento, algo que nos llevará a descubrir

nuestro propio pecado y a reconocer nuestras debilidades.

Permitámsle al Señor quitar de nosotros la paja o la viga de nuestras imperfecciones, para que nunca nos convirtamos en jueces, sino en hermanos llenos de bondad y misericordia para con todos, pues así nosotros hemos sido amados y comprendidos por Dios.

Dios de paciencia infinita, sé nuestro maestro y enséñanos a amar como Tú Sólo puedes amar. Danos un corazón misericordioso y una mirada limpia para ver en nuestros hermanos todo lo bueno que has puesto en ellos.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

12
Sep

2015

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Cada árbol se conoce por su fruto”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,15-17

Querido hermano:

Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa:

cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay alguien, después de Jesús, totalmente auténtico, es María. Ciertamente que no es como nosotros; es inmaculada, y nosotros no sólo somos maculados, porque así hemos nacido, sino porque, de una u otra forma, unos más otros menos, todos hemos “mordido la manzana”, y se nos nota. Pero hoy quiero tenerla más en cuenta a ella. Hoy celebramos su nombre: María, la auténtica, la siempre buena, la siempre madre, de Dios y, por voluntad de Jesús, nuestra. Con ella, como telón de fondo, una palabra sobre nosotros comentando el soporte evangélico de su memoria.

Hipocresía

“¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?” A veces porque somos hipócritas y buscamos quedar bien incluso cuando hablamos con el mismo Dios; otras veces, por incoherentes, por humanos, por imperfectos. Quizá hasta creemos ser sinceros, no buscamos engañar a nadie y menos a Dios, pero la debilidad propia del ser humano nos lleva a la incoherencia.

Conviene, también, interpretar bien “lo que yo digo” de Jesús. Es cierto que Jesús busca que no nos quedemos en meras palabras, sino que lo que él dice lo hagamos vida, práctica y conducta. Que se nos llegue a distinguir por las actitudes y valores evangélicos. Pero que nadie piense que lo que busca es que lleguemos a confiar y a fiarnos de nuestras obras. Éstas no salvan. Sólo son las que de alguna forma validan las actitudes de Jesús, sobre todo, la compasión y la misericordia, que es lo que él nos dice que practiquemos.

Autenticidad

No bastan, nos viene a decir Jesús, las buenas palabras, los buenos principios, las mejores ideas. Las palabras, por buenas que sean, sólo son palabras a las que cada uno puede dar el valor que crea oportuno. Lo mismo sucede con los principios o las ideas. Pero, cuando las palabras se convierten en gestos, todo es distinto; cuando los principios se hacen conducta y forma de actuar son mucho más creíbles; y, cuando las ideas, se hacen vida, la credibilidad de la persona es otra.

En cristiano, esto significa escuchar a Jesús, interpretar sus palabras y, en lugar de responder solemnemente “Señor, Señor”, tratar de llevarlas a la vida y a la práctica, con sencillez, con sinceridad, con autenticidad. Jesús nos insta a que seamos cautos a la hora de construir nuestra casa, nuestra personalidad. Todo es importante, pero lo decisivo no son los adornos sino la seguridad. Él pone el ejemplo de construir sobre roca o sobre arena, por más bella que sea la construcción. Para nosotros, la roca es él, Cristo; lo demás puede estar bien, conectado con la roca; de lo contrario, tenemos derecho y obligación de dudar de su seguridad.

Modelo para nosotros, María, cuya fiesta celebramos a través de su onomástica. María y su corazón, siempre limpio y abierto a albergar cuando oía a su Hijo, lo entendiera o no. Bastaba que fuera de su Hijo. Y, luego, de aquel corazón salieron y siguen saliendo los mejores gestos, los mejores consejos, las mejores recomendaciones maternas.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **13 de Septiembre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).